

Históricas Digital

José Luis de Rojas

“Lo rural y lo urbano en la organización social y económica mexicana”

p. 467-472

La ciudad y el campo en la historia de México. Memoria de la VII Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos. Papers presented at the VII Conference of Mexican and the United States Historians

Gisela von Wobeser y Ricardo Sánchez (editores)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1999

956 p.

ISBN 968-36-2348-4 (tomo II)

ISBN 968-36-1865-0 (Obra completa)

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de noviembre de 2023

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/276-02/ciudad-campo.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



IV. Ciudad y campo



José Luis de Rojas

Lo rural y lo urbano en la organización social y económica mexicana

Una de las condiciones para que consideremos que una cultura ha alcanzado el rango de civilización es la existencia de ciudades en su seno. Cuándo un asentamiento debe ser considerado urbano, es un problema que ha atraído continuamente la atención de los investigadores, y no es éste lugar para extendernos en él. En términos generales, aceptamos (Mayer Oakes 1968:36) que un centro urbano incluye una población concentrada, una elevada densidad de población y un número mínimo de habitantes, cuya actividad debe estar orientada a tareas no agrícolas al menos en un 75% del total.

La historia de las civilizaciones del Viejo Mundo esta presidida por el estudio de sus ciudades. En el Próximo Oriente estudiamos Ur y Babilonia, Nínive y Khorsabad. En la India, Harappa y Mohenjo Daro. En Grecia, Atenas, Esparta, Tebas y las colonias, y el Imperio Romano esta mediatizado por el estudio de la metrópoli.

¿Qué es lo que ocurre en Mesoamérica? En los tiempos más antiguos se habla también de ciudades: Tikal, Palenque, Uxmal, los zapotecas de Monte Albán, Teotihuacan, Tula, etc. Y después viene la etapa *azteca*. ¿Qué son los *azteca* o *mexica*? Los que dominan la situación a partir de 1428 son los *tenochca*, los habitantes de Tenochtitlan, una ciudad. Y decimos "una" porque al leer las fuentes nos encontramos con muchas. Las guerras se hacen contra Tetzco, Azcapotzalco, Xochimilco, Cholula, Chalco, Itztapalapa..., Tenochtitlan no se sacude el yugo *tepaneca*, sino que se libera de los *tepaneca* de Azcapotzalco. Y forma alianza con los *tepaneca* de Tlacopan.

Todo parece indicar que son los arqueólogos los que destacan el papel de las ciudades que excavan, mientras que la historia se adentra en otros problemas. Evidentemente, la presencia de la actual ciudad de México impide la excavación arqueológica de los lugares que acabamos de mencionar. El gigante urbano los ha devorado a todos y sólo de vez en vez nos deja atisbar un pedacito. Pero en los documentos se encuentra la importancia de las ciudades. Tanto en el *Códice Mendocino* como en la *Matrícula de Tributos* hay interminables listas de pueblos y ciudades que habían sido conquistadas y pagaban tributo. Los españoles que vieron el imperio en funcionamiento hablan continuamente de las grandes poblaciones que visitaban, ponderando especialmente la región de los lagos del valle de México. Y precisamente Hernán Cortés actuó con más dureza en las más importantes: Cholula y Tenochtitlan. ¿Por qué, entonces, las ciudades se desvanecen en las crónicas y documentos, y a consecuencia de ello, en la historiografía moderna? Hay diversos factores. En primer lugar, los españoles procedían de una cultura en la que también el dominio emanaba de las ciudades. Así que fundaron ciudades nuevas en las que se establecieron. Tenochtitlan, que había sido completamente arrasada, deja paso a la ciudad de México, y Cholula, aunque siguió existiendo como ciudad, dejó el predominio en manos de la ciudad de los Angeles, Puebla.

La documentación que genera la colonia versa sobre el aprovechamiento, al máximo posible, de las instituciones indígenas en beneficio de los conquistadores. La adaptación de los sistemas se ve muy clara en el *Libro de las Tasaciones de los Pueblos*, que registra la evolución de los tributos. El interés por sacar partido de la tierra generó también los pareceres sobre tributos, entre los que debemos situar a Zorita (1963) y las *Relaciones Geográficas de Indias*, entre las que no tenemos la de México. La documentación que

producen los centros urbanos se refieren sobre todo a las ciudades de españoles. Pese a todos estos inconvenientes, el etnohistoriador puede extraer muchos datos referentes a la vida prehispánica. Calnek (1972a, 1972b, 1974, 1975, 1976) lo ha hecho con resultados muy positivos.

Por último, los frailes, que perseguían la evangelización del indio y para mejor hacerlo, estudiaban sus idolatrías, tampoco se ocuparon de narrar cómo vivían en sus ciudades. O bien encontraron esa forma tan natural que no consideraron necesario describirla. No obstante, Sahagún (1950-69, 1975) proporciona interesantísimos datos sobre la actividad de los habitantes en el libro X.

¿Qué ocurre, pues, con las monografías? Es evidente que son buenos trabajos y que su contenido responde a la realidad. Algunas han quedado ya obsoletas, pero eso no es ningún desdoro para un trabajo de investigación. Al contrario, parte del avance realizado se ha construido sobre lo que en ellas se exponía. En esas obras se trata la organización social y económica azteca, se habla de la tenencia y el cultivo de la tierra como la base económica, de la actividad de los mercaderes y de unas determinadas relaciones sociales. No negamos la base agrícola de la civilización mesoamericana, ni la veracidad de estas descripciones. Sostenemos que para el caso particular de la ciudad, y pensamos sobre todo en Tenochtitlan, no proceden. Y ello principalmente porque en la ciudad no había tierra de cultivo. Así que sus habitantes desempeñaban otras actividades no relacionadas directamente con la tierra, se organizaban de otra forma y vivían de manera diferente, sin dejar por ello de ser *mexica*. Hoy día pasa lo mismo, y no sólo en México.

La existencia de una gran capital es generalmente aceptada, aun cuando no exista acuerdo sobre el volumen de su población. Las diferencias entre los habitantes rurales y los urbanos han sido señaladas, pero sólo eso, con anterioridad (Carrasco 1978:35, Smith 1983:139), y su análisis se ha postergado. Como señaló Calnek (1974:12): “No se han considerado en forma significativa las implicaciones teóricas de una organización de la ciudad cuya alta urbanización y centralización comercial tan sólo permitían desempeñar un papel marginal en la economía al cultivo para la subsistencia”. Y es hora de que se generalicen esas consideraciones.

Hay dos vertientes principales. Una es el estudio de la ciudad en sí misma, y la otra la incidencia de la urbe en el entorno. Ambos procesos están profundamente interrelacionados.

Aunque en un principio son los excedentes agrícolas los que mantienen una población no productora que da origen a la ciudad, el crecimiento de ésta hace que la situación se vaya modificando. Cuando más grande sea el desarrollo de una ciudad, mayor será la influencia sobre el medio. La ciudad impone al campo una demanda generalmente superior a la oferta de éste, lo que obliga a modificar las relaciones de producción para poder satisfacer las necesidades del centro urbano. Esta modificación suele implicar un dominio económico de la ciudad sobre el campo, que obliga a éste a satisfacer las exacciones que aquélla impone. (Rojas 1984:20-21)

La incidencia de la expansión del imperio sobre las estructuras sociales y económicas precedentes apenas ha sido estudiada. Es muy posible que algunas aparentes contradicciones que aparecen en las fuentes puedan ser resueltas desde esta perspectiva. Tendemos excesivamente a los estudios sincrónicos, perdiendo de vista que hablamos de sociedades vivas, en continua evolución. Y en este momento pensamos especialmente en el debatido *calpulli*. La conquista *mexica* modificó el sistema de tenencia de la tierra, al repartirla entre los guerreros distinguidos. Con ese proceder, muchos *calpulleque* quedaron convertidos en *mayeque*. Un ejemplo claro de esto es lo acaecido tras la conquista de Azcapotzalco. La economía de los lugares sometidos se vio modificada también por la imposición del tributo, pues no siempre se exigían productos de la tierra. La idea era diversificar las economías locales, crearles necesidades, y aumentar de ese modo su producción. Un estimulante análisis de estos procesos fue hecho por Berdan (1980).

En Puebla se volvieron a trazar los límites de diversos señoríos como Cuauhtinchan y Tepeaca (Martínez 1984:47-48).

La relación existente entre las distintas conquistas y la historia de la ciudad de Tenochtitlan es otro punto interesante. Hay casos claros como el final de la guerra de Chalco y la conquista de Cuextlan tras las grandes hambrunas de 1450-1454, pero otros ejemplos son más oscuros. De particular interés sería el estudio de la anexión del Xoconochco, tan alejado y separado del resto del territorio.

El análisis del interior de la ciudad resulta de un extraordinario interés. Muchas veces se ha tratado de la extensión de la ciudad y del tamaño de la población, en menos ocasiones de la estructura interna, y de las ocupaciones nada concreto. Calnek (1975:48) señaló acertadamente que "La descripción de la estructura interna de la ciudad es en gran parte una descripción de los tipos de trabajos realizados por sus habitantes". Y al empeño de seguir su consejo nos entregamos. El resultado del análisis de la situación laboral de la ciudad fue múltiple (Rojas 1984). En primer lugar está el aparato administrativo, centrado alrededor del palacio y la figura del *Huey tlatoani*. Evidentemente, constituye el nexo con el exterior, pues es el encargado de administrar el imperio. Eso quiere decir que preferentemente se orienta al exterior, pero no que abandone el interior. La Corte ocupa a los servidores y a la guardia del señor, ambas muy numerosas. Entre los primeros se incluyen jardineros, artesanos, los cuidadores de los animales del zoológico, los encargados de divertir al señor, etc. Todos ellos parecen vivir del palacio, por lo que las rentas del señor necesitaban ser elevadas. Y de hecho, lo eran.

El gobierno no solo incluía la estructura de dominación, o sea, el aparato guerrero que tan célebres hizo a los *mexica*, sino que también monopolizaba la acción de la justicia, la hacienda, el sacerdocio y la enseñanza. Todas estas actividades ocupaban numerosas personas, pues la burocracia *azteca* era enorme. Y papel destacado en ella tenían los *tlacuiloque*, que registraban cada cosa que ocurría, cada paso que se daba, cada decisión que se tomaba... El resto de la población giraba en torno a éstos. Les proveían de todo aquello que necesitaban y no producían, el tiempo que hacían otro tanto con los especialistas de diversos tipos. Gran parte de la vida económica de la ciudad se centra en su propio mantenimiento y reproducción. Lo más llamativo es la existencia de ese enorme mercado, donde se reunían miles de personas para comprar y vender. El análisis de los productos vendidos permite descubrir numerosas profesiones y dice mucho acerca del funcionamiento de la ciudad (Rojas 1983).

El hecho de que se vendiera toda clase de alimentos, crudos y guisados, nos habla de gente no productora que tampoco recibía pagos en especie, al menos, consumible. Pero además se vendían objetos manufacturados, materias primas, herramientas y servicios. En el mercado se canalizaba la oferta de mano de obra, presumiblemente con predominio de los recién llegados, y había maestros de todos los oficios. A ellos se añaden barberos y casas donde daban de comer por precio (Cortés 1979:70). El mercado reunía a los pequeños productores que acudían con sus excedentes, a comerciantes profesionales, probablemente vinculados con las grandes organizaciones *pochteca* y a una gran diversidad de artesanos que producían objetos de uso común, como navajas, petates, cestas, ollas, cueros, cotaras, tejidos, mescalales, jabón, etc., y objetos de lujo como plumas, joyas de metal y de piedra, etc. Otros ofrecían sus conocimientos, como los boticarios o sus habilidades, como las prostitutas.

Y esa gran actividad engendraba, a su vez, otras necesidades. Todo lo que se vendían debía ser traído de algún lugar. Muchos vendedores eran productores de sus artículos, o representantes de quienes los hacían, quizá miembros de su misma familia. Otros se dedicaban al comercio como medio de ganarse la vida, y los productos caros, al menos sus materias primas, procedían de las arriesgadas expediciones de los comerciantes de larga distancia. Y para tanto trajín era necesario el empleo de muchos canoeros con sus embarcaciones y *tlameme* con sus huacales. Esto es lo que toca al abastecimiento.

El otro sector mayoritario lo constituyen los servicios, tanto para el mantenimiento de la urbe, como para la atención de sus habitantes. Una ciudad engendra muchas necesidades. Para sus obras de acondicionamiento “eran precisos oficiales albañiles, arquitectos, ingenieros, escultores, estatuarios, picapedreros, carpinteros, entalladores, plateros, fundidores, joyeros, lapidarios, pintores, decoradores, formadores de mosaico de pluma..” (Orozco y Berra 1960, I: 293). Y una vez edificada debe ser mantenida, por lo que necesita un plantel de oficiales. En Tenochtitlan había albañiles, canteros, carpinteros, entalladores, encaladores... Se atendía también el abastecimiento de agua, a través del acueducto de Chapultepec, que requería una continua limpieza. El agua era distribuida allí mismo, para lo que había encargados, o por medio de canoas que la vendían por las calles (Cortés 1979:74). Eran numerosos los leñadores que proveían el abundante combustible necesario en los hogares y los templos. La higiene era muy importante, y la limpieza de la ciudad asombró a los conquistadores. Había muchos encargados de mantener limpia la ciudad: calles, canales, cambiar las canoas que servían de “excusados”, etc. Otras personas atendían los temazcales, muy utilizados. Además había que encargarse de los servicios funerarios. Y había médicos, parteras, boticarios, odontólogos, astrólogos, hechiceros, casamenteros, alcahuetes, ladrones... y todo tipo de “profesiones” que engendra una gran aglomeración humana.

Hemos registrado (Rojas 1984) unos 240 oficios, algunos de los cuales se subdividían al existir especialización en el trabajo. En la cifra se encuentran diferenciados los distintos tipos de comerciantes. Todos ellos aparecen en las fuentes más comúnmente consultadas, acompañados de interesantes datos que permiten montar el mosaico de la actividad urbana.

En ella destaca el impresionante desarrollo de la escritura como método de conocer y controlar lo que sucedía. Junto a ella, y en cierto modo ligada, estaba la importancia de la educación, obligatoria en aquellos tiempos, al menos para los varones. Era necesario unificar el proceso de integración de los nuevos miembros de la sociedad en un ambiente en el que se habían mezclado influencias de lugares diversos. Porque la ciudad crece fundamentalmente gracias a la inmigración, atraída por la posibilidad de encontrar un medio de vida no dependiente de los avatares agrícolas. Y al despersonalizarse las relaciones entre la gente, cada vez menos basadas en lazos de parentesco, se hace necesario el establecimiento de leyes y cortes de justicia.

Y como, entre otras cosas, no es fácil trocar los servicios, se va desarrollando el sistema monetario, mucho más importante en la ciudad que en el campo. En el mercado se empleaba abundantemente el cacao, y los pagos mayores se hacían en mantas. Sabemos de muchos casos en los que se producían pagos en moneda, y ello debe incluir a los asalariados, aunque cobraran una parte en especie

Aquí topamos con una clara diferenciación entre lo rural y lo urbano. Carrasco (1978:54) afirma que el trabajo asalariado era la excepción y nosotros añadimos “en el campo”. En la ciudad era abundante, y el pago en especie no cambia la situación. Con ello no queremos decir que los asalariados mexica sean como los de la civilización occidental, pero no disponemos de otra palabra que no esté tan connotada. La posibilidad de acumular riqueza permite una nueva vía de ascenso en la escala social, que entra en contradicción con las estructuras tradicionales. Y no son sólo los comerciantes, aunque sus probabilidades de enriquecimiento eran mayores. Un curtidor de cuero llegó a recibir tierras del señor de Xochimilco (Carrasco 1978:35).

Han llegado a nosotros los precios de diversos artículos y servicios, y otros se pueden extrapolar, con las debidas reservas, de datos del siglo XVI (Rojas 1984:348-357). Con ellos es posible calcular el poder adquisitivo de la moneda, cobrando sentido la afirmación de Motolinia (1971:367) de que una carga de mantas permitía a un hombre mantenerse durante algo más de un año (ver Rojas 1984: cuadro 16).

La representación que hacemos de la ciudad puede parecer demasiado moderna. En realidad apenas empezamos a entender su organización, que resulta semejante a las de

ciudades distribuidas por todo el mundo en tiempos diversos. Los datos están esperando en las fuentes. Calnek (1978:110) empleó un texto de Sahagún (1950-69,VI:32) muy revelador. Procede de la descripción de las ceremonias nupciales, y su claridad ahorra cualquier comentario:

Véis aquí cinco mantas que os da vuestro marido, para que con ellas tratéis en el mercado, y con ellas compréis el chilli, y la sal, y las teas, y la leña con que habéis de guisar la comida. Ésta es la costumbre que dejaron los viejos y viejas, trabajad, hija, y haced vuestro oficio mujeril sola, ninguno os ha de ayudar. (libro VI, cap. XXIII).

Es necesario profundizar en las implicaciones que presenta la marcada dicotomía campo-ciudad en la organización mexicana. Necesitamos conocer mejor las estructuras sociales y urbanas y tratar de estudiar diacrónicamente lugares concretos. El caso de Tenochtitlan puede que sea el más espectacular, pero la organización de las grandes ciudades debe ser semejante: Tetzaco esta recibiendo mucha atención en los últimos años, pero hay otros estudios en curso. El *mexica* no es el primer imperio mesoamericano y utilizó muchas estructuras más antiguas.

El desarrollo de una impresionante ciudad, que se constituyó en cabeza de un imperio, modificó sustancialmente la civilización mesoamericana. No sólo supuso el establecimiento de diferentes relaciones sociales en la ciudad, sino que, al introducir factores ajenos a los meros procesos locales, modificó también la situación en el resto de las comunidades, estableciendo un nuevo sistema. (Rojas 1984:26)

Y la composición de la organización social y económica mesoamericana en los siglos XV y XVI está marcada por el desarrollo de ésta y otras metrópolis cuyo crecimiento engendraba necesidades cuya atención requería nuevas expansiones en un proceso que la llegada de los españoles modificó, pero no eliminó.

Y así hasta hoy, la Conquista fue un acontecimiento más, no un corte absoluto.

Bibliografía consultada

- BERDAN, Frances F.
1980 Aztec Merchants and Markets: local-level Economic Activity in a non-industrial Empire. *Mexicon* II 3:27-41
- CALNEK, Edward E.
1972a Settlement Pattern and Chinampa Agriculture at Tenochtitlan. *American Antiquity* 37,1:104-115.
1972b The internal structure of cities in America. Pre-Columbian sites: the case of Tenochtitlan. *Actas del XXXIX Congreso Internacional de Americanistas*, Lima, 1970, vol. 2: 347-358.
1974 Conjunto urbano y modelo residencial en Tenochtitlan. *Ensayos sobre el desarrollo urbano de México* 11-59. Sep Setentas, México.
1975 Organización de los sistemas de abastecimiento urbano de alimentos: el caso de Tenochtitlan. *Las ciudades de América Latina y sus áreas de influencia a través de la historia*. J.E. Hardoy y R.P. Scahedel eds. 41-60. Ediciones SIAP, Buenos Aires.
1976 The internal structure of Tenochtitlan. *The Valley of Mexico...* Eric R. Wolf, ed. 287-302. School of Advanced Research, Albuquerque, Nuevo México.

- 1978 El sistema de mercado en Tenochtitlan. *Economía Política e Ideología en el México Prehispánico*, P. Carrasco y J. Broda, eds. 95-110. CISINAH/Nueva Imagen, México.

CARRASCO, Pedro

- 1978 La economía del México Prehispánico. *Economía Política e Ideología en el México Prehispánico*. P. Carrasco y J. Broda eds. 15-76 CISINAH/Nueva Imagen, México.

Códice Mendocino

- 1979 Ed. de José Ignacio Echegaray. San Angel Ediciones, México.

CORTÉS, Hernán

- 1979 *Cartas de Relación de la Conquista de México*. Espasa Calpe, Madrid.

Libro de las tasaciones de pueblos

- 1952 Ed. de Francisco González de Cossío. Archivo General de la Nación, México.

MARTÍNEZ, Hildeberto

- 1984 *Tepeaca en el siglo XVI. Tenencia de la tierra y organización de un señorío*. Ediciones La Casa Chata no. 21. CIESAS, México.

Matrícula de Tributos

Códice en la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología e Historia.

MAYER-CAKES, William J.

- 1968 A model for the study of pre-spanish urbanization in the Valley of México. *Actas del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas* vol.I:33-43. Buenos Aires.

MOTOLINIA, Fray Toribio de Benavente

- 1971 *Memoriales o Libro de las Cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*. Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México.

OROZCO Y BERRA, Manuel

- 1960 *Historia Antigua y de la Conquista de México*. Porrúa, México, 4 vols.

ROJAS, José Luis de

- 1983 Los compradores en el mercado de Tenochtitlan. *Revista Española de Antropología Americana* XIII:95-108. Madrid.
- 1984 *Urbanismo en sociedades preindustriales: el caso azteca: Tenochtitlan*. Tesis de Doctorado. Universidad Complutense de Madrid.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de

- 1950- *Florentine Codex. General History of the things of the New Spain. Fray Bernardino de Sahagún*. Ed. de Arthur J.O. Anderson y Charles E. Dibble, Santa Fe, Nuevo México, 12 vols.
- 1975 *Historia General de las Cosas de la Nueva España*. Porrúa, México.

SMITH, Michael E.

- 1983 El desarrollo económico y la expansión del imperio mexicana: una perspectiva sistemática. *Estudios de Cultura Náhuatl* 16:135-164.

ZORITA, Alonso de

- 1963 *Los señores de la Nueva España*. Biblioteca del Estudiante Universitario, UNAM, México.